

LAS EXPOSICIONES EN BARCELONA

CLARET, EN SALA GASPAR

Aunque no suele faltar JUAN CLARET a las colectivas, dentro y fuera de nuestro país, la exposición individual que esta quincena celebra es sólo la tercera de su historial. Las otras dos fueron en 1959 y 1960, respectivamente. Sería un pintor ascético si el ascetismo no comportase en el fondo una gran pasión. Por eso quizá le encuadra mejor el calificativo de aséptico. O de purista si ustedes opinan que lo de aséptico huele demasiado a laboratorio. Sin embargo, todo lo que hace —dibujos, acuarelas y pinturas— parecen más producto del cálculo, de la ciencia, que del sentimiento. La premisa previa del arte es el orden. El resultado final la claridad. Llega a él con un mínimo de elementos fiel al lema de la simplicidad imperante en sus obras, con independencia del género. En los dibujos con la línea en exclusiva. En las acuarelas y la pintura con los planos y los volúmenes. En todos los casos con la luz y el espacio. Es en las acuarelas y en las pinturas donde le encontramos más cambiado, maduro y completo. En estas obras llega por los volúmenes y las sombras a la profundidad, resultado nuevo en él. Es, pues, una especulación de formas geométricas, dispuestas ordenadamente en el espacio, que originan un verdadero concierto de ritmos en sobrio ambiente cromático de unos blancos y grises elementales, apenas atizados por el negro y alguna que otra nota de color. Clima todo él de análisis, de precisión y de técnica, pero también de refinamiento, de esencialidad y de nitidez, de belleza químicamente pura, de sentimientos virginales, de sutilezas y distingos, de expresión pulcra y serena, de platonismo en la más amplia acepción del término. Para llegar a este resultado transparente y cristalino ha partido de cero y ha seguido solo. Y este experimento personal, repetido una y otra vez con idéntica fortuna, es una aportación interesante, aunque fría, del expositor al arte de nuestro tiempo.